

sas, Chinos, Tártaros, en los libros de Zoroastro, en la fábula del ave Fenix, y en todos los delirios de la mitología, un complejo y reunion grande de pruebas. Por esto solo se podrá formar el debido concepto, y el caso que debe hacerse de un escritor, que se deja llevar de tales guías, y sobre tales apoyos establece un sistema contradictorio á la cronología sagrada, y á la de todos los historiadores sensatos¹

§ 5.

278. P. ¿Pero la historia del diluvio, segun se nos refiere en el Génesis, no ofrece iguales dificultades á las hipótesis inventadas por los filósofos para explicar sus efectos?

estrellas fijas hasta que hubo comparado sus observaciones con las de Timocao, el cual vivió solo doscientos años antes que él, ¿cómo podría tener la gloria del descubrimiento del movimiento de las estrellas fijas, que todos le atribuyen, doscientos años, y aun no, antes de Jesucristo (floreció entre los ciento sesenta y ciento veinte y cinco años antes del Señor), si hacia tantos siglos que se lo indicaban aun á los mas ignorantes y estúpidos, con la mayor claridad, los dichos Zodiacos? Todos estos sistemas de los impios se me figuran á los esfuerzos de los titanes para escalar el cielo: esfuerzos vanos, que solo sirven para dar á conocer su soberbia y locura.

¹ *Historia de la Astron. antigua desde su origen, etc.* Paris, 1776. *Cartas sobre el origen de las ciencias.* 1777. *Cartas sobre la Atlantida, etc.* — Voltaire, á quien el autor habia enviado su libro, le escribió varias cartas para hacerle volver de sus sueños, pero el espíritu de sistema venció contra las buenas lecciones, que se daban por persona tan poco sospechosa. Estas *Cartas* se imprimieron en Paris por los hermanos Debures el 1771, al frente de las de Bailly, sobre el *Origine des sciences*. — Horacio caracterizaba todas estas obras con tres palabras: *Velut ægri somnia*. Art. poet. — Mr. Raibaut de St. Etienne en sus *Cartas á M. Bailly* (Paris 1787) hace ver, que los pueblos antidiluvianos, que conocemos por *la antigua y venerable tradicion de Moisés*, han dado ocasion á todas las fábulas que confunden la cronología del académico, y añade: « La tradicion de Moisés, monumento el mas venerable, y al mismo tiempo el mas antiguo, se presenta en medio de estas investigaciones como el modelo de comparacion, A su vista la hisforia de los Babilonios, de los Indios, de los Chinos, vienen á desporjarse de sus mentiras, y la verdad histórica tan esperada, sale finalmente de las tinieblas en que estaba envuelta y sumergida. »

R. 1º Aun cuando así fuese, convendria observar que la historia del diluvio está confirmada por la autoridad de la historia sagrada¹, y profana²; y que todas las hipótesis que se le sustituyen, no son mas que unas imaginaciones filosóficas. Los hechos no se destruyen con sueños.

2º No hay una de estas dificultades á que no se haya satisfecho completamente. Se ha hecho ver, que habia en la naturaleza la agua bastante para cubrir é inundar toda la tierra: que la arca era suficiente y capaz para

¹ Casi todos los Libros santos hablan de este suceso, y testifican la verdad lo mismo que el Génesis. Véase el *Eclesiástico*, cap. 44. *San Mateo*, c. 24. *San Lucas*, 17. 1º de *San Pedro*, 3. 2º *Petr.* 2. etc.

² Beroso Caldeo, que escribia poco despues de la expedicion de Alejandro, habla expresamente de la Arca, que paró al fin del diluvio en uno de los montes de Armenia. Nicolas Damasceno, autor gentil que vivia en tiempo de Augusto, en el libro 96 de sus *Historias* dice, que en tiempo del diluvio hubo un hombre, el cual arribando con una arca ó un bajel á una alta montaña de Armenia, se salvó de este naufragio universal, y que los restos de esta Arca se conservaron largo tiempo en aquella montaña. Abideno, autor de una historia de los Caldeos y de los Asirios, de la cual nos ha conservado Eusebio algunos fragmentos, escribe varias circunstancias de este diluvio, semejantes en un todo á las que nos refiere Moisés. Léase el tratado de Luciano sobre la diosa Siria, y se hallarán allí todas las circunstancias de este acontecimiento terrible con tanta claridad y energia como se encuentran en el Génesis; todo lo cual no puede ser sino efecto de la tradicion general, conservada y establecida entónces entre los pueblos orientales. Lo mismo se lee en el libro 1º de las *Métamorfosis de Ovidio*. Varron, doctissimo entre los Romanos, habla del tiempo que pasó desde Adan hasta el diluvio, *ab hominum principio ad cataclismum*. Los Chinos dicen, que un cierto Puen-Chuus escapó solo con su familia del diluvio universal. Juan de Luet y Leescarboi refieren la tradicion constante de un diluvio entre los Americanos. Boulanger, aunque con un error propisimo para corregir otro, mira el diluvio como el origen general y fuente de todas las ideas religiosas, ritos, ceremonias, fiestas, misterios, tradiciones, etc. (*Antiq. dev. avant-propos.* p. 23.) Finalmente, los diversos diluvios, de que hacen mencion los antiguos historiadores y mitologos, no son en la realidad mas que el de Noé, desfigurado con algunas circunstancias, las cuales no impiden el reconocerle distintamente, como se puede ver en la erudita Disertacion, que ha publicado Mr. Walch sobre este asunto.

contener dos individuos de todos los animales, con la provision necesaria para alimentarlos, etc., etc., etc. Remitimos á nuestros lectores al tomo 3.^o del *Espectáculo de la naturaleza*, á los *Comentarios de Calmet* (tom. 1, cap. 6, 7, pág. 67, 72), á las *Disertaciones de Juan le Pelletier*¹, y de Juan Borrel ó *Buteo*² sobre el arca; al *Tratado histórico y dogmático* de Bergier (t. v, c. 3, art. 5); y á las *obras filosóficas* de M. Wilkins. La hipótesis de Woodward, que supone la interioridad de la tierra llena de agua hasta su centro, sirve tambien para explicar la Escritura, y en este inmenso abismo³ se halla con que inundar ampliamente la superficie del globo; mas está probado que esta hipótesis no es necesaria para verificar el sagrado texto. — Muchos de esos filósofos, á quienes les parece que falta agua, ó que no tienen la que ellos querrian para explicar el diluvio, nos dicen que el mar ha cubierto por una larga serie de siglos el globo entero; otros hallan en las colas humeantes de los cometas mas agua que la suficiente para inundar eternamente los Alpes y los Andes: todo esto se dice y repite diariamente en un gran número de obras, sobre la fe y palabra de unos locos especuladores; no se tiene dificultad en asen-

1 En Ruan, 1700. Esta Disertacion está escrita en un estilo lan- guido y confuso; pero es recomendable por su exactitud verdadera- mente geométrica.

2 *Joannis Buteo Delphinatici opera geometrica. Lugduni 1554*, p. 5. — Hemos visto incluidas en espacios limitadísimos una multi- tud de cosas de una grandeza natural y usual, que no se hubiera creído jamás se hubiesen podido encerrar allí sin compenetracion, y sin embargo estaban sin desórden ni confusion. Véase un ejemplo en el *Journ. hist. y lit.* de 15 de enero de 1784, pág. 134.

3 Esta es la explicacion que da á aquellas palabras, *rupti sunt omnes fontes abyssi magnæ* (Genes. vii): explicacion que, aun- que un poco sistemática, nada tiene de chocante; y presentada con algunas prudentes modificaciones, parece apoyada en el estado co- nocido del globo, y no es ciertamente la idea mas vana que ha for- mado la filosofia sobre la teoria de la tierra, aunque tomada en toda la extension que la da Woodward, no puede admitirse en buena fisica: Buffon sustituye el vidrio al agua en consecuencia de una vi- trificacion obrada por un incendio, etc., ¿cual de las dos hipótesis es mas inverosímil?

tir á ello, ¿y no se quiere luego creer, sobre la palabra de Dios, un diluvio de algunos meses solamente?

279. P. ¿Y es verdad que los incrédulos modernos se han desenfrenado en sátiras sobre el sitio del Paraiso, sobre la alianza y enlaces de los hijos de Dios con las hijas de los hombres, de las que nacieron los Gigantes, y sobre la destruccion de Sodoma, etc.?

R. Demasiada verdad es; ¿pero qué cosa hay en que no hayan puesto sus labios impuros? Sin embargo, la situacion del Paraiso ha sido explicada sabia y natural- mente por el célebre Huet en la *Disertacion sobre el Pa- raiso terrenal*, por M. Scheuchzer en la *Fisica sagrada* (t. 1, p. 24), por Duguet en la *Explicacion del Génesis*, etc.¹. — Por lo que hace á los gigantes, y sus progenitores,

1 Muchos Padres han creído que el Paraiso subsiste aun: esta opinion, que está hoy generalmente abandonada, se halla expre- sada ingeniosamente en el *Viaje extat.* del P. Kircher (Dial. 2, n. 8.); ni debe hallar mucha oposicion entre los que dicen que bajo el reinado de Felipe III se descubrieron en España las Batuecas, pais bastante grande, habitado y desconocido de muchos siglos †; que en nuestros dias se ha hallado una nueva aldea en Hungría, etc.: añádase á esto lo que dice el P. Kircher de los precipicios y obstáculos del Caucasos, etc. Ello es cierto que Dios puede quitar al hombre el deseo de recorrer tal ó tal parte de la tierra. *Cum venis- sent autem in Mysiam, tentabant ire in Bithyniam, et non permisit eos spiritus Jesu.* Act. xvi. † Estuvo tan extendida entre los extranjeros, y tan valida entre sus geógrafos, la voz de que los ha- bitadores de las Batuecas, sitio aspero y montuoso comprendido en el obispado de Coria, distante solo ocho leguas de Ciudad-Rodrigo, y vecino al santuario de nuestra Señora de la Peña de Francia, vi- vieron por largos siglos sin comunicacion alguna con todo el resto de España, é ignorados aun de los pueblos mas vecinos, que no es de extrañar lo diese aqui por sentado nuestro autor. Se olvidó á su perspicacia reflexionar que un corto recinto, sito en el camino por donde se comunica Castilla la Vieja con Estremadura y Andalucia, era imposible estar oculto tanto tiempo, y no haberse registrado ja- más por los moradores circunvecinos. Hoy ya ni aun se habla de esto entre nosotros. Es pais retirado y escabroso; pero mas no. La Crónica de los Carmelitas Descalzos, los cuales tienen allí convento, y la obra de un hijo de la Alberca, capital de aquel pais ó valle, titu- lada: *Verdadera relacion y manifesto apologético de la anti- guedad de las Batuecas*, impresa en Madrid el 1693, disipan hasta la sombra de este sueño.

tratamos ya en el libro I (cap. 2, art. 5. § 2) — La destrucción de Sodoma está demostrada por sus ruinas, que aun se ven, y por el *mar Muerto*, cuyas aguas sulfúreas ocuparon el lugar de las cinco ciudades nefandas. Los Gentiles han hablado de ella, como los historiadores sagrados. Diodoro de Sicilia, Estrabon, Tácito, Plinio, Solino refieren la tradición conservada constantemente de que este lago ó mar se formó de resultas de un incendio general, en el cual perecieron estas cinco ciudades¹. Pero las pruebas históricas, físicas, geográficas, sagradas y profanas, todo es inútil contra la obstinada incredulidad de los filósofos. *¿Cuál es entre todas las cosas la mas crédula? La ignorancia*; respondia exactamente el Ab. Terrasson: *¿y cuál es la mas incrédula de todas? La ignorancia*, repetia con no menor prudencia.

§ 6.

280. *P.* ¿Y es cierto que los Judíos tomaron el rito de la Circuncision de los Egipcios, entre quienes estaba en uso?

R. No: este uso es una ley de Dios; y léjos de que los Judíos la tomasen de los Egipcios, estos, y todas las demás naciones, que la usaron, la tomaron de los Judíos. No hay ninguna historia profana tan antigua como el Génesis, y por consiguiente, que pueda instruirnos de lo que practicaban los Egipcios antes del comercio ó comunicacion que tuvieron con los Hebreos². M. de Marshan empleó vanamente su erudición en esta materia, y al fin nada ha probado. Está probado sí por el contrario, que la circuncision no fué una práctica general, y de uso comun para todos los Egipcios, y si reservada á los filósofos y sacerdotes, los cuales observando

¹ La cosa es tan cierta, que la critica irreligiosa se ha visto precisada á explicarla por medios naturales. *Journ. hist. et litter.* oct. 1784, p. 257. 1º de mayo de 1785. p. 28.

² Añádase que todo lo mas antiguo que tenemos de la historia profana, no es mas que un tejido de fábulas formadas en la mayor parte por lo que se refiere en los libros Santos. Véase la *Demostr. evangélica* de Huet, y la *Historia de los tiempos fabulosos* del Ab. Guerin du Rocher.

que esta era entre los Judíos una señal de la alianza divina, quisieron, apropiándose este mismo signo, distinguirse de lo demás del pueblo; y hacerse mirar como hombres particularmente consagrados á Dios. Pero aun cuando fuese cierto que la circuncision estaba establecida entre los Egipcios antes que fuese adoptada por los Hebreos, lo que probaria únicamente es, que esta ceremonia pudo estar fundada en razones, que hubiesen inducido á aquella nacion á usarla antes de que Dios la impusiese como ley á su pueblo; ó bien, que la observaron á ejemplo de los patriarcas Abraham, Jacob, y José, que habían morado en el Egipto. — Hace unos cuantos años que se ha hecho como punto de moda decir que los Hebreos no tuvieron ritos, ni creencia peculiar suya. Si oímos á estos filósofos, Moisés tomó de los Fenicios, Caldeos, Indios y Persas la creacion en seis dias; el Jardin de Eden ó Paraiso; de los jardines de Eden en Saana; en la Arabia Feliz¹: la circuncision viene de los Egipcios. Los Americanos habrán dado la idea del pecado original: porque sin duda Moisés corrió toda la tierra para reunir en su historia los errores de todos los pueblos. *Los Hebreos*, dice uno de estos filósofos (*Exam. impart.* cap. v, 6), tuvieron siempre el odio mas implacable á los dioses de las otras naciones, y á los que los adoraban; y en el capítulo siguiente nos asegura, *que tomaron sus noticias de los Fenicios, Egipcios, Magos, Persas, Griegos y Romanos*. Tan ciegos son estos pretendidos sabios, ó tan arrebatados se encuentran de su passion, que no perciben siquiera la arbitrariedad y ridiculez de sus aserciones. — Todos los verdaderos sabios con-

¹ Aun cuando los libros de las naciones fuesen tan antiguos como los de los Hebreos, su doctrina sobre los hechos ó los dogmas referidos en la Escritura, no serian sino un resultado informe de la tradición primitiva, en el principio comun en todos los pueblos, y despues debilitada, alterada y viciada por el tiempo y los errores. Pero lo repetimos de nuevo, todos los libros de las naciones son posteriores á Moisés, y su teología no es mas que una corrupcion de la de los Hebreos. Véase á Huet, *Demostr. Evangel.*, p. 51, 68. — Enrique Estefano en su obra *Juris civilis fontes ac rivus*, prueba que la mayor parte de las leyes de Egipto están tomadas de las de Moisés.

vienen en que Moisés es mas antiguo que todos los escritores profanos; que los Profetas son anteriores á los filósofos griegos; y que los antiguos poetas, filósofos y legisladores tomaron de las santas Escrituras una parte¹ de su doctrina. Dos mil años ha que los Judíos acusaban á las naciones de haber tomado su liturgia, y su teología de la de los libros santos²; y jamás se pensó en responderles. Ahora en el siglo XVIII se les da por contestacion, que *los Judíos lo han tomado todo de las naciones*. Este nuevo arte de crítica es mas cómodo, menos embarazoso, y de un golpe ahorra el tedio de largas y sabias discusiones.

281. *P.* ¿Y porqué quiso Dios que su pueblo se distinguiese con una ceremonia tan singular, como la circuncision?

R. Quando no se pudiese dar ninguna razon, no por eso el hecho seria menos verdadero. Contra hechos ciertos no valen preguntas vagas, nimias ó curiosas, ni contra la sabiduría de los mandatos divinos las vanas investigaciones de los hombres. Filon procuró dar razon de la circuncision, y aunque todas sus reflexiones no sean igualmente sólidas, hay algunas entre ellas que merecen atencion. La primera y la cuarta son físicas, y convienen particularmente á los Judíos, que habitaban en la Palestina, el Egipto, y países circunvecinos³. La mejor es la que adoptaron los santos Padres, haciendo observar, que este rito era oportunísimo, para adver-

1 Los editores de la Biblia de Vence (t. III, p. 98), pretenden que los paganos, por el trato y conversacion con los Hebreos mas que por la lectura de sus libros, conocieron los dogmas y ritos judáicos; pero sus razones no son concluyentes, y sin duda debemos atenernos mas á los testimonios de Flavio Josefo, Clemente Alejandrino, San Justino, Tertuliano, San Cirilo, Eusebio, San Ambrosio, San Agustin, etc., y principalmente al primer Libro de los Macabeos; pero en fin, de cualquier modo que los paganos hayan sido instruidos de lo contenido en los Libros Santos, las consecuencias son las mismas.

2 Expanderunt libros legis, de quibus scrutabantur gentes similitudinem simulacrorum suorum. *I Mach.* III.

3 Los naturalistas mas modernos confirman la observacion de Filon. Véase el *Dicc. de histor. nat. de Valmont*, art. *Hombre*, § de la *Circuncision*. — *Hist. nat. de Buffon*, t. II, p. 480.

tir á los Hebreos que se guardasen de la corrupcion general de costumbres, que inficionaba el mundo, y se separasen de las otras naciones, cortando todo lo que violase la santidad de la divina ley. *Ut sciat unusquisque vas suum possidere in sanctificatione, et honore, non in passione desiderii, sicut et gentes, que ignorant Deum* I Thessal. IV⁴.

§ 7.

282. *P.* ¿De qué utilidad podia ser la muchedumbre de leyes contenidas en el Levítico, y el Deuteronomio?

R. Un pueblo del carácter de los Judíos, tenia gran necesidad de un culto ceremonial complicadísimo, y lleno de una multitud de prácticas, que les recordasen al autor de su libertad, y al Dios de sus padres; porque como el paganismo hablaba á la imaginacion con el aparato de una supersticion fastuosa, hubiera seducido fácilmente á los adoradores de un Sér invisible. Tal es la reflexion de Tertuliano² y de San Agustin³. La mayor parte de estas leyes, tanto las que propiamente pertenecen al culto, como las que arreglaban otras cosas en sí indiferentes, tenian significaciones y motivos notorios entonces á los Hebreos, y de que al presente acaso no será tan fácil dar una razon exacta. Sin embargo, los intérpretes por su parte han procurado hacerlo con toda la perfeccion posible⁴. El filósofo Porfirio hace (*De re animat. abstin.*)

1 Equidem præter jam dietas rationes per circuncisionem significari arbitror duo quædam valde necessaria. Unum, excisionem voluptatum, non unius tantum hujus generis, sed omnium per unam. *Phil. de Circumc.* — *Bernard.* Serm. I de Circumc. Dom. — *Cyprianus*, de Circumc., etc.

2 Ejusmodi officiis religioni suæ voluit eos adstringere, quibus superstitionis sæculi agebatur... ut istis legalibus disciplinis occurrentibus ubique, ne ullo momento vacarent à Dei conspectu. *Tertul.*, l. II, advers. Marcionem, c. 18.

3 Illi populo pro ejus carnalitate, et corde adhuc lapideo talia data sunt, quibus teneretur, ne ad idola deflueret. *Aug. tract.* 10 in Joan.

4 Por ejemplo, sembrar diversas especies de granos en un campo ó viña, arar con un buey y un asno juntos, juntar animales (macho y hembra) de diversa especie, llevar vestidos tejidos de lino y lana

un grande elogio de los usos ceremoniales de los Hebreos; Filón demuestra su sabiduría, y Josefo describe su majestad.

§ 8.

283. *P.* ; Pero los Libros Santos no aprueban en los Judíos la mentira, el odio de los enemigos, que en verdad está bien al vivo expresado en los Salmos; la crueldad con las naciones vencidas; y otras muchas acciones condenadas por el derecho de gentes, y la humanidad misma, como por ejemplo, el sacrificio que hizo Jephthé de su hija, etc.?

portarse el cabello en corona, etc., son sin duda cosas de sí indiferentes; pero los gentiles unian á ellas ciertas significaciones místicas, y virtudes supersticiosas. Moisés las prohibió por destruir las vanas observancias que mantenian estos usos. Una vasija sin tapa era declarado impura: á primera vista parecia una ridiculez; pero los gentiles creían que si caía en una vasija algun insecto, era un presagio feliz, y señal de fortuna: convenia pues prevenir esta locura, mandando que todos estos muebles, vasos, etc., tuviesen su tapa ó cubierta. Lo mismo debemos decir de las otras leyes, que parecen tan extrañas; todas ellas están fundadas en las ideas, costumbres, supersticiones y preocupaciones que reinaban entonces, y que Moisés queria abolir entre los Hebreos. Si á estas razones se añade la relación que muchas de estas leyes tenian con la salud, aseo, limpieza, y demás objetos que miraban al bien estar y conveniencia del pueblo, con las impresiones morales que podian hacer unas prácticas, por otra parte indiferentes, se comprenderá fácilmente que no hay ninguna que no tenga un motivo racionabilísimo. Añádase á esto el motivo general é independiente de cada una de estas leyes en particular, y es que esta multitud de preceptos prohibitivos y positivos era un medio seguro de separar en algun modo al pueblo hebreo de todos los otros, de hacer mas difícil su comunicacion con las otras naciones, y preservarle así de los errores y abominaciones que inundaban la tierra. « En efecto, dice un juicioso intérprete, ninguna cosa contribuyó tanto á tener separados á los descendientes de Abraham de las naciones idólatras que los rodeaban, como las leyes que Dios les dió para obligarlos á abstenerse de muchos manjares, de que usaban los diversos pueblos comarcanos. De aquí vino que se mirase á los judíos como gentes con quienes no se podia vivir familiarmente, ni tener trato comun, ni en el comercio de la vida, ni en la Religion. »

R. Es un error creer que la Escritura aprueba todo lo que refiere sin vituperarlo; algunas veces alaba solo la intencion, no el hecho. Otras inspira Dios la sustancia de una obra, pero condena el modo con que se ha ejecutado. Así es, dice San Agustin, como Jehu justamente hizo quitar la vida á los Sacerdotes de Baál (4. Reg. 10), pero hizo mal en engañarlos, y hacer servir el fraude á su zelo. — Las expresiones de la Escritura, que censuran nuestros filósofos, no significan que Dios haya inspirado tal ó tal accion, sino que ellas se hicieron bajo la direccion ordinaria de la Providencia. Este es el modo comun de hablar de todos los pueblos, que creen un Dios, y admiten su providencia: cualquiera acontecimiento, que interesa ó bien al público, ó bien á los particulares, se dice que Dios lo ha querido, que así lo ha dispuesto, que el Señor lo ha hecho, ó permitido, sin pretender por eso que haya intervenido inspiracion particular, ó un milagro. De que un autor sagrado haga obrar, ó hablar á los Hebreos segun sus principios, no se debe concluir que esto sea una aprobacion formal del hecho en sí mismo, y de todas sus circunstancias. Dícese de varios Jueces, ó capitanes hebreos, que Dios los suscitó para libertar á su pueblo; esto no quiere decir, que todos estuvieron inspirados en sus acciones, pues que tambien se dice en el libro 3º de los Reyes (cap. 11, v. 14), que Dios suscitó un enemigo, ó un rival á Salomon..... Para expresar las fuerzas y valor de Sanson, se dice que el espíritu del Señor cayó en él: *Irruit in eum spiritus Domini*: esta palabra no significa una inspiracion sobrenatural, como si se tratase de un Profeta, sino una emocion fuertísima y extrordinaria, así como la expresion de *montes Dei* significa *montes muy elevados*. Es sabido que en la lengua hebrea el nombre de Dios añadido á una palabra, no sirve muchas veces sino para expresar el superlativo.

Algunos hombres piadosos pudieron ignorar invenciblemente la malicia de una accion, que tenia apariencias especiosas. Así pudo creerse que la mentira oficiosa estaba permitida en algunas circunstancias, antes que el punto estuviese claramente decidido, como lo está al presente; y nada hay que nos obligue en estas cosas á andar

buscando inspiraciones, figuras, ni misterios, ni á sustituir ingeniosas interpretaciones á la sencillez de la letra. Los santos Padres en varias de las reflexiones que hicieron sobre estos puntos, tiraban mas á fomentar la piedad, que á facilitar la inteligencia del texto.

Los enemigos de los Judíos eran regularmente enemigos de Dios; y bajo este punto de vista los considera David siempre que parece desearles la muerte; y se explica con demasiada claridad en otras muchas partes, para que se pueda dudar de su sentido por cualquiera que lea los Salmos sin preocupacion ¹. Llega á veces á hacer imprecaciones sobre sí mismo, y someterse á todas las maldiciones de Dios, si él ha hecho mal á sus enemigos personales ². La libertad de David, y las desgracias de sus contrarios, que eran consecuencia de ella, hacian brillar la providencia de Dios, de que aquellos blasfemaban ³. En general, nada hace tan sensible la justicia y el poder de Dios como el castigo de los malos, y la humillacion y abatimiento de los soberbios. Y esta es la razon que el santo Rey añadia casi siempre á las imprecaciones contra sus perseguidores ⁴, cuya prospe-

1 *Tabescere me fecit zelus meus, quia obliti sunt verba tua inimici mei. Ps. cxviii. Facientes prævaricationes odivi. Ps. c. Iniquos odio habui... Vidi prævaricantes, et tabescebam. Ps. cxviii. Nonne qui oderunt te, Domine, oderam, et super inimicos tuos tabescebam? Perfecto odio oderam illos, et inimici facti sunt mihi. Ps. cxxxviii. Deficiant peccatores à terra, et iniqui, ita ut non sint. Ps. ciii. Simulacra gentium argentum, et aurum... similes illis fiant, qui faciunt ea, et omnes qui confidunt in eis. Ps. cxiii. Inveniatur manus tua omnibus inimicis tuis: dextera tua inveniat omnes, qui te oderunt. Ps. xx, etc., etc.*

2 *Si feci istud, si est iniquitas in manibus meis, si reddidi retribuentibus mihi mala, decidam merito ab inimicis meis inanis. Persequatur inimicus animam meam, et comprehendat. Ps. vii.*

3 *Ut videant qui oderunt me, et confundantur, quoniam tu, Domine, adjuvisti me, et consolatus es me. Ps. lxxxv. Dentes peccatorum contrivisti: Domini est salus. Ps. iii, etc.*

4 *Comprehendantur in superbia sua... et scient quia Deus dominabitur Jacob, et finium terræ. Ps. lviii. Et cognoscant quia nomen tibi Dominus, tu solus altissimus in omni terra. Ps. lxxxii. Imple faciem eorum ignominia, et quærent nomen tuum, Domine. Ps. lxxxii.*

ridad ocasionaba nuevas blasfemias ¹, y parecia en algun modo hacer titubear la fe de los fieles ². — El castigo temporal de los pecadores no impide que se salven, antes suele ser un medio oportunísimo para ello, y como tal se mira y se toma en los Libros santos ³. Es sabido tambien que en la Sagrada Escritura muchas veces las predicciones llevan el aire y tono de deseos. El espíritu de los Profetas, unido particularmente al espíritu de Dios, inspirado y gobernado vivamente por él, quiere y desea todo lo que Dios quiere y manda ⁴.

1 *Dicitur mihi quotidie: Ubi est Deus tuus? Ps. xli. Non est salus illi in Deo ejus. Ps. iii.*

2 *Mei autem penè moti sunt pedes, penè effusi sunt gressus mei; quia zelavi super iniquos, pacem peccatorum videns. Ps. lxxii.*

3 *Congrega eos quasi gregem ad victimam, et sanctifica eos in die occisionis. Jerem. xii.*

4 Es preciso confesar que en puntos de critica los incrédulos son muy desgraciados: en lugar de fijarse en las bellezas sublimes, en el sentido profundo é inagotable de estos admirables cánticos, cavilan sobre algunas expresiones mal entendidas, y pierden de vista todo lo demás... Si los libros profanos no tienen nada que se acerque á la dignidad, á la profundidad de sentidos, y á las gracias sencillas y afectuosas que caracterizan á los Libros Santos, se puede tambien con toda verdad decir, que de todos estos (los Libros Santos), no hay otros que contengan cosas mas grandes ni mas aptas para nutrir y fortalecer el alma, é inspirar sentimientos sublimes, y formar ideas magnificas, como los Salmos. ¿En dónde se hallarán ideas mas justas, nociones mas verdaderas y majestuosas de la Divinidad? ¿dónde cuadros mas vivos, mas patéticos y mas animados de la creacion? Los espíritus rectos, y los corazones sanos encuentran allí un recurso seguro y fácil para todos los acontecimientos de la vida. Al lado de las amenazas y de los castigos van siempre la esperanza, los consuelos, y los favores divinos. El hombre aprende allí cuanto necesita para vivir en paz consigo mismo, con sus semejantes, y con Dios. Todos los estados de su alma, los movimientos mas pequeños de su corazón, todos están expresados allí con una variedad y verdad dignas del Espíritu Santo. Las naciones infieles están, como nosotros, tan penetradas de la excelencia de estos poemas, que los han traducido, y hecho diversas versiones en sus mismas lenguas. * Las hay tambien en la nuestra, y de todos los tiempos. En efecto, la lengua española por su majestad y abundancia es acaso la mas susceptible de una buena traduccion de estos preciosos cantos; y la version de Gonzalez Carvajal, dejando ahora